



Foto de Steve Johnson en Unsplash

E.

ENTREVISTA

El ajedrez y la fiesta de la palabra

Una conversación con Marco Martos

MARÍA LUISA DE LA ROCHA

Una jugarreta de la tecnología no fue óbice para que Marco Martos, con la generosidad que lo caracteriza, accediera a conversar largamente con *Lienzo*. Rodeado por estantes y pilas de libros acumulados a lo largo de casi sesenta años, el consagrado poeta y escritor, amante del ajedrez y ferviente admirador de la poesía china, nos confía cómo llegó a Lima desde su natal Piura y su primera impresión de la capital. Y responde a nuestras inquietudes sobre la lengua española con la misma franqueza y moderación con que armoniza norma y modernidad en su poesía. Tener frente a mí a Marco Martos era tentarme a conversar sobre su obra poética, pero la idea primigenia fue conocer qué opinaba acerca de la vigencia del libro impreso, el impacto de la tecnología, las controversias en el uso de la lengua y el papel de las academias que norman el idioma de casi 500 millones de hispanohablantes en el mundo. A eso está dedicada esta plática.

Profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde fue decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, y uno de los más notables representantes de la Generación del 60, además de premio nacional de poesía, Marco Martos es autor de más de quince poemarios, varios de ellos traducidos al inglés, alemán, griego, francés, húngaro e italiano. Hasta hace algunos meses ocupó la presidencia de la Academia Peruana de la Lengua, desde donde consiguió importantes reconocimientos para el Perú y el español que se habla en él.

Cuando llegó el día de la cita, nada hacía presagiar que, a los pocos días, ocurrirían dos lamentables acontecimientos como confirmación de lo azaroso del tiempo: la muerte de Martha Hildebrandt, lingüista de renombre, primera mujer miembro de la Academia Peruana de la Lengua, congresista de la república y autora de *Peruanismos* y *El habla culta (o lo que debiera serlo)*; y el segundo, la cancelación del IX Congreso Internacional de la Lengua Española, denominado “Lengua española, mestizaje e interculturalidad”, organizado para marzo del 2023 en la ciudad de Arequipa. La crisis política, originada por el autogolpe del entonces presidente de la república Pedro Castillo, nos arrebató el congreso. La Asociación de Academias de la Lengua Española y la Real Academia Española acordaron cambiar la sede a la ciudad de Cádiz, España. Queda la esperanza de que el X Congreso sea en el Perú.

EL JAQUE MATE DE LA POESÍA

Comencemos por una pregunta de rigor: naciste, creciste y estudiaste en Piura. ¿Qué circunstancias te trajeron a la Lima de los sesenta?

En esa época, los piuranos que queríamos estudiar en la universidad teníamos varias posibilidades, pero dos eran las principales: ir a Lima o a Trujillo. Yo no viajé a Trujillo, aunque teníamos parientes allí; incluso mi padre estudió allí. Uno de estos parientes era mi tío José Eulogio Garrido, periodista amigo de César Vallejo, conocido bohemio, director del diario *La Industria*; también era arqueólogo. En Piura mi padre hizo amistad con Agustín de la Puente, en ese entonces profesor de la Universidad Católica, quien le sugirió que yo estudiara en esa universidad. Vine a Lima e ingresé a la universidad. Este alejamiento de la provincia fue muy duro para mí; sentí que me habían traído a una tierra que yo no quería, pese a esto me acomodé porque tenía una pasión secreta: el ajedrez, un juego que permite socializar al mismo tiempo que es para tímidos. Estamos con personas, pero no es necesario hablar; de este modo, conocí a muchos ajedrecistas e hice amigos en la universidad. Así pasé mi primera etapa en Lima.

Una vez en Lima, no solo sigues practicando el ajedrez, sino que también participas en competencias nacionales e internacionales hasta que la poesía ganó la partida.

Yo era un ajedrecista bastante bueno, lo que me llevó a ascender rápidamente; llegué a cuarta categoría, tercera, segunda, primera y a la selección nacional. Estudiaba el ajedrez, me dedicaba entre dos y tres horas diarias a leer libros de ajedrez; al mismo tiempo, tenía una pasión muy grande por la literatura. Recuerdo una frase que siempre cito. En una partida internacional, cuando el Perú ganó a Chile después de haber perdido en años anteriores, el comentarista repetía que había sido una partida brillante, me echaba elogios y luego decía: “Es una lástima que se esté dedicando a la poesía”.

Para este entonces, ¿ya habías publicado?

Sí, era la época en que había empezado a publicar mis primeros poemas. Lo real es que la alegría que me daba ese mundo literario resultó mayor que la que me daba el ajedrez. Además, hice un cálculo frío: en ese momento los peruanos teníamos un límite; en el Perú ya no se organizaban muchos torneos, menos aún torneos internacionales, no había becas para ajedrez; contrariamente, la poesía me producía mucha satisfacción. He recitado poemas de memoria desde que estaba en el colegio. Me dejé capturar por el ritmo de los poemas y, sin olvidarlo, el ajedrez dejó de ser el centro de mi vida.

Muchos escritores y poetas le han adjudicado a una persona o un libro un carácter de gran inspirador de su obra. Pérez Reverte, por ejemplo, comenta que su fascinación por la escritura aparece luego de su lectura de *Los tres mosqueteros*. En tu caso, ¿hay alguna persona o circunstancia especial que te llevara por el camino de las letras?

Sin duda, las lecturas de mi infancia, pero son dos las principales: los cuentos de Monteiro Lobato, un escritor brasileño que tiene veintitrés tomos para niños, en los cuales atraviesa por las matemáticas, la gramática, la vida de una familia, una muñeca que habla, la historia de Grecia y Roma, y otros temas. El 2010, mientras escribía un libro de poemas sobre Grecia, recordé una

historia que había leído en Monteiro Lobato. Decía él que, cuando el rey persa Jerjes perdió la batalla de Salamina, azotó el mar culpándolo de la derrota. Después corroboré este hecho y lo registré en uno de mis poemas.

¿Y la segunda?

Mi segunda influencia se la debo a la poesía china, que mi padre admiraba mucho. Tenía en casa la antología de Marcela de Juan, escritora y traductora del chino al español. Siendo niño aún, leí la poesía de Li Po, de Wang Wei, de Du Fu, poetas del siglo VIII. Hasta ahora recuerdo un poema de Li Po que dice así: “En la noche / cuando regreso a mi casa / después de haber probado el efluvio vino del placer / aunque vaya solo somos siempre tres / contando la luna que vi en el cielo / y a mi sombra que se enreda en los pies”. Estos son los más remotos datos de lectura que yo he tenido en la infancia.

¿Recibiste alguna influencia en la universidad?

La de Washington Delgado, mi profesor más admirado. De él aprendí a leer la poesía y el teatro de Brecht, y la poesía y los ensayos de Pedro Salinas. Más adelante, en una ocasión en que viajé a Chile para un torneo de ajedrez, en 1962, en una librería me topé con los *Versos de salón*, de Nicanor Parra, que había sido publicado ese año. En días posteriores, conversando con Braulio Arenas, gran escritor y poeta ajedrecista, me recomendó que leyera *Poemas y antipoemas*, un libro anterior de Parra. Este poemario fue muy importante para mí y representó un punto de apoyo para seguir escribiendo poesía.

LA VIGENCIA DEL LIBRO

Hablemos del libro como objeto impreso. Podríamos decir que este ha sobrevivido a los tiempos en una lucha constante contra toda adversidad. Ha sobrevivido a las guerras, las quemaduras de libros, las pandemias, la piratería y, sobre todo, al advenimiento de internet. Sobre lo último, las voces más pesimistas vaticinaron su pronta extinción, pero hubo también un número significativo de personas que le auguraron larga vida. ¿Cuál es tu punto de vista?

Creo que todos los seres humanos somos seres de transición entre una época y otra, una que conocemos y otra que vamos conociendo. No establezco divisiones entre los que optan por lo digital y los aficionados al libro como objeto. Diría que, desde que se inventó la escritura, la transmisión del mensaje se ha ido montando sobre cualquier medio técnico que ha aparecido. Y el surgimiento de internet, que muchos vieron como enemigo del libro, más bien se ha convertido en propagandista del libro; conviven perfectamente las ediciones impresas con las digitales. De hecho, hay un límite en la posesión de libros impresos: los espacios físicos. Hoy las personas siguen adquiriendo libros, y al mismo tiempo se van deshaciendo de libros.

Mientras conversamos veo libros no solo en los estantes y las mesas, sino también debajo de ellas. ¿Te acercas a ese límite?

No lo sé, pero los tengo hasta debajo de la cama, con eso te digo todo. Y quiero mencionar el caso del embajador Guillermo Lohmann Villena, quien me contó que tenía diez mil libros y no tenía

espacio para uno más. Su esposa le propuso un pacto que él aceptó. Entraba un nuevo libro y salía otro del mismo grosor. Trato de hacer lo mismo, pero no lo logro. Pienso que hay que tener los libros que se puedan tener.

En el año 2007 la empresa Amazon creó Kindle, un dispositivo que permite almacenar miles de libros para su lectura en una pantalla que simula una hoja de papel y que no ha dejado de perfeccionarse. Hoy el texto es más nítido, se puede subrayar o resaltar, y hasta nos remite a un diccionario.

Conozco el Kindle, he leído alguna vez en este sistema y en el celular también, y aunque me acomodo a los tiempos, obviamente prefiero leer el libro impreso. Más allá de este y otros dispositivos similares, actualmente el internet permite acceder a un número ilimitado de textos de todo tipo, razón por la cual es utilizado intensivamente en las escuelas y universidades.

Si tuvieras que hacer un balance entre lo positivo y lo negativo del desarrollo tecnológico vinculado con la enseñanza, ¿qué podrías decir?

Lo primero que destacaría es su impacto en las relaciones humanas. Se les llama “amigos” a personas a quienes ni conocemos, con quienes no tenemos ninguna relación. Me pregunto: “¿se pueden tener cinco mil amigos?”. La respuesta es no. Creo que nada sustituye la relación personal y lo que está ocurriendo es que cada vez tenemos menos relaciones directas. Podemos soportarlo durante un tiempo, como ha sucedido en la pandemia, sobre todo con la educación, pero la presencialidad era indispensable y tenía que volver. Quizás se puedan combinar ambos sistemas y aprovechar lo mejor de cada uno para potenciar la enseñanza. Comento una experiencia: en la universidad soy profesor en un curso de pregrado y en dos de posgrado; encuentro la gran ventaja de que alumnos de diversas provincias del país estén cursando el posgrado. Tengo alumnos de Cusco, Arequipa, Moyobamba, que antes no podían estudiar una maestría y ahora lo pueden hacer. Este curso es solo virtual, nunca he visto personalmente a los estudiantes, y, sin embargo, hemos planeado organizar una reunión para encontrarnos antes de la Navidad. Tendremos la última clase aquí en Lima, en el Instituto Porras Barrenechea. Este será el momento más importante del curso para ellos y para mí también. La tarea ha sido escribir poesía o mejorar la que tenían. En todo mi periodo como profesor universitario, mi mayor ganancia, afectiva y de aprendizaje, ha sido siempre trabajar con las personas que quieren escribir poesía.

Esta experiencia personal es un buen ejemplo de cómo optimizar la enseñanza, pero en términos generales, ¿consideras que las plataformas digitales han sido bien aprovechadas?

En términos globales, mi opinión es que lo presencial será siempre superior a lo virtual. Hay ciertos detalles en que lo virtual permite avanzar mucho, pero yo diría que, mientras más pequeños o más jóvenes son los estudiantes, más importante es la presencialidad, porque no es solo la transmisión del conocimiento y cómo escribir; se trata especialmente de la socialización que todo ser humano necesita; de lo contrario, no se aprendería nunca. Otro asunto interesante que yo practicaba sin saberlo y que ahora sé de manera teórica es que hay cierta semejanza entre la escuela, la universidad y los institutos militares. En los tres hay personas que dan tareas y otras que las cumplen, y estas son calificadas o no. Esto se da en las tres instancias; sin embargo,

hay una diferencia básica, fundamental: en los institutos militares se trabaja para mantener la disciplina y la jerarquía; lo contrario ocurre en la escuela y especialmente en la universidad, donde se trabaja para disolverlas, para que el estudiante ascienda un escalón. Un hecho simbólico de esta observación es el momento en que un estudiante se gradúa de doctor. Cuando recibe la medalla, se coloca al lado de los que acaban de tomarle el examen, como un igual. Esto me parece altamente apreciable y muy hermoso.

EL PODER DE LOS HABLANTES

Permíteme formularte algunas preguntas controversiales que ayudarían a esclarecer el lugar que ocupas en tu condición de artista frente a lo que llamamos *homo academicus*. Antes que nada, ¿qué categoría crees que predomina en ti?

Creo ser más poeta, escritor, que profesor. Lo llevo en la sangre. El profesor se jubila, pero el poeta no.

Hay múltiples ejemplos, y Vallejo sería uno de los más notorios, de colisión entre el lenguaje poético y el lenguaje normativo, ¿de qué modo la semántica, la puntuación o la sintaxis alteran, y favorecen o perjudican la tradición lingüística?

No es azar que Vallejo sea el poeta que más admiro. El poeta tiene que ser atrevido y él lo es, en grado sumo. La lengua no es estática, está siempre modificándose, de manera muy lenta. El poeta es el que anuncia los cambios y el que mejor los registra, es el representante por antonomasia de los hablantes. En un poeta de calidad, la tradición y la innovación son igualmente importantes.

Hablando de la norma, una de las inquietudes de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias ha sido el incremento de anglicismos en el uso cotidiano de nuestra lengua. He pensado que la civilización anglosajona crea realidades que responden a ese sistema, y casi en paralelo surge una palabra para describir esa realidad. Apunto un ejemplo: *stakeholder*, un término de uso muy frecuente, y me pregunto, ¿qué palabra en español podría sustituirla? ¿No crees que el español carece de esta versatilidad o flexibilidad?

Las academias de la lengua española han ido cambiando. Durante mucho tiempo el lema de la Real Academia Española fue “Norma, fija y da esplendor”. A inicios de los años sesenta este lema pasó al desván. Desde entonces la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española, la ASALE, solo certifican las tendencias, y quienes imponen o rechazan el uso de términos extranjeros son los propios hablantes. Hasta los años cincuenta muchos términos entraron por la vía deportiva y algunos llegaron para quedarse mientras que otros fueron rechazados: *goalkeeper* quedó en arquero; *wing*, en puntero; *back*, en defensa; *centro forward*, en centro delantero. Se ha asentado *corner* porque “puntapié de esquina” es muy largo, y *referee* también ha quedado relegado frente a árbitro. Nosotros pensamos en español, pero este ha recibido la influencia de otras lenguas. En el siglo XVIII la recibió del francés; con el tiempo, la influencia mayor vino del inglés y ha ido en un aumento incontrolable. Pero no hay que temerle, porque los hablantes de castellano también van en aumento. En la actualidad, es uno de los idiomas que más se habla

en el mundo. *Stakeholder* puede traducirse por ‘grupo de interés o interesado’. No parece ser un término destinado a durar en español.

¿Lo mismo ocurre con la lengua escrita?

En el caso de la escritura sucede lo mismo. Si bien la RAE dispuso que la palabra inglesa *whisky* se escriba *güisqui*, esto no prosperó; entre tanto, otros términos se han adaptado muy bien, como *guachimán*, un peruanismo que proviene del inglés *watchman*; es decir, el hombre que mira, que vigila. Mi anotación es que las palabras que se usan en medios muy específicos o que pertenecen a lenguajes muy particulares, se quedan solo en esos ámbitos. Estas son las que no ingresan a la lengua general y tampoco deben ser motivo de tanta preocupación.

¿Qué dirías sobre el lenguaje en las redes sociales, sobre todo el de los jóvenes?

Acerca de esto se ha discutido mucho académicamente. Lo grafico con un ejemplo: los jóvenes escriben las iniciales TKM para acortar la frase “te quiero mucho”. ¿Y de dónde viene nuestro alfabeto? Viene del fenicio, que no representaba las vocales, había que adivinarlas. No hay posibilidad de control sobre el lenguaje en las redes; eso sí, hay niveles en la lengua. Hay cierta similitud con lo que ocurre con la vestimenta: no se puede ir vestido en ropa de baño a una conferencia. Es una cuestión de presión social; podemos hablar como queramos, pero no con todos de la misma manera, porque solo algunos aceptarán esa determinada forma de hablar. Cada persona tiene ciertos límites autoimpuestos.

En esta misma línea, ¿qué ocurre con el origen y desarrollo de la jerga? No la actual, que funciona sobre la base de préstamos lingüísticos importados por la tecnología. Me refiero más bien a la replana popular y el argot del hampa que tanto han alimentado la literatura contemporánea, sobre todo la denominada narrativa urbana sucia.

La replana popular y el argot del hampa no están aislados de la lengua más usada, hay vasos comunicantes. Al comienzo tienen algo de lenguaje secreto y con el tiempo esos términos son aceptados por amplios sectores, como lo probó Manuel Bonilla Amado en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. La literatura recoge ese lenguaje, lo transfigura y lo fija en los textos. Un buen ejemplo serían los escritos de Oswaldo Reynoso.

Conversar sobre el uso del lenguaje me lleva a otra controversia: durante el primer semestre del 2021 hubo una serie de pronunciamientos a raíz de los debates electorales cuando varios postulantes a cargos de gobierno aparecieron en los medios. En ese momento se acentuaron las discrepancias en torno al uso del lenguaje oral y escrito debido a que el castellano de algunos candidatos denotaba pobreza de léxico y errores de concordancia y sintaxis. Y aquí encuentro diferencias entre quienes no hablan con corrección porque el castellano es su segunda lengua y quienes lo tienen como lengua materna, pero han recibido una débil formación. ¿Hay una opinión de la RAE o de la Academia Peruana de la Lengua sobre el particular?

En primer lugar, la RAE no es nuestro paradigma; ahora es la ASALE la que toma las decisiones. En segundo lugar, estamos tocando un tema fundamental: la comunicación, y en ese aspecto

mucho más importante es la lengua oral que la escrita, porque la oral permite la apertura de un diálogo. Hay grandes conductores de la humanidad, como Sócrates, Jesús o Buda, que cristalizaron sus pensamientos gracias a sus discípulos. De otra manera, estos tres hubieran desaparecido junto con sus vidas. Y qué ha ocurrido en el Perú: a comienzos del siglo xx el nivel de instrucción que recibían los alumnos era muy alto. Las personas que hablaban o intervenían en la vida política lo hacían sin errores, incluso las personas que solo tenían instrucción primaria; mejor aún los de instrucción secundaria y universitaria. Había un manejo depurado de la lengua española, pero al mismo tiempo había millones de personas que se encontraban fuera de este sistema. Esas distancias han disminuido en el tiempo, pero a un precio muy alto, pues la lengua no ha sido bien aprendida. Esta es una dura situación que enfrentamos.

Esta situación se replica con creces en la escritura...

Hay un punto teórico que también me parece interesante. En 1969, el escritor cubano Roberto Fernández Retamar publicó en una revista chilena un artículo titulado "Calibán". Allí menciona que, cuando el español llega a tierras americanas, los originarios de América lo aprenden como una lengua del enemigo, porque era de los otros, de la guerra y el conflicto. Un buen ejemplo sería Guamán Poma de Ayala, un hombre inteligentísimo que escribía mal el idioma español. En su caso, lo trascendente era lo que decía; el mensaje era potente. Otra situación se encuentra en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, donde Arguedas presenta el castellano interferido por el quechua de los hablantes de castellano en Chimbote, en la época del auge de la pesca. Estas son realidades, ¿es posible superarlas? Sí, pero esto requiere mucha inversión; es una tarea aún pendiente. Ahora bien, en muchas ciudades del Perú el lenguaje promedio de las personas es mejor que el de muchos políticos que han aparecido en los últimos años.

¿A qué le atribuyes esta situación?

Lo que ocurre es que hay un manto de desprestigio sobre la política. Los mejores muchas veces no postulan a cargos públicos porque de inmediato empiezan los ataques, más allá de lo que la persona haya hecho o no. A mí mismo me ha pasado constantemente en la universidad. He recibido diatribas y juicios por cosas que no he realizado. Esta es una de las razones por las cuales no he intervenido ni dado un salto a la política.

Otro asunto polémico es el uso del lenguaje inclusivo, sobre el cual la Academia se ha manifestado en contra. Su argumento central es que en el castellano el masculino es el generalizador y todas las personas deben sentirse incluidas en él. Pero lo cierto es que esta forma de uso invisibiliza a las mujeres. Algunas instituciones, nacionales e internacionales, cuentan con manuales en los que disponen el desdoblamiento; es decir, el uso de pares masculino y femenino o el uso de estrategias tipográficas. ¿Crees que debería haber un límite?

Hay que tener en cuenta que los lenguajes no son abstractos, surgen en las sociedades y en momentos históricos; sin duda, el español que conocemos tiene la marca del patriarcado, pero no cambia por decreto de un parlamento o de una entidad pública o privada. En este aspecto, los grupos que propician el lenguaje inclusivo llegan a odiar a quienes no lo usan. Yo pienso que estas formas de lenguaje no van a prosperar. De hecho, el lenguaje va cambiando con los

años y así ha ocurrido; ahora hablamos de *doctora* y *presidenta*, cuando antes era impensable. Hay casos singulares, como el de la palabra *poeta*, que proviene del latín y termina en *a* aunque es masculina. El femenino era *poetisa*, pero, en un momento dado, a las mujeres que escribían poesía se les ocurrió que el término era contrario a ellas. Se empezó a usar *poeta* para mujeres y varones, y el género era definido por los artículos *la* y *el*. Así ha quedado asentado. Lo inclusivo va expandiéndose, pero no cuando se introduce una *x* o se inventa *todes*, que no existe. Al inicio de un discurso o conferencia siempre se ha usado “señoras y señores”, lo cual es correcto. ¿A quién se ofende?, a nadie.

En la actualidad se busca destacar en el lenguaje la presencia de la mujer justamente para hacer frente a las formas patriarcales que mencionaste.

Efectivamente, sin embargo, repetir alumnos y alumnas, profesores y profesoras, trabajadores y trabajadoras, no es aceptable. Aunque le tiren piedras a mi tejado de vidrio, yo no lo uso. Hay que usar formas inclusivas, pero no convertir el lenguaje en una lanza de combate, porque este no se puede imponer y más bien crea anticuerpos. Nadie puede forzar el uso de nuevas palabras; solo el tiempo las irá cambiando. Recordemos a Saussure, que diferenciaba la lengua del habla. Después Coseriu creó tres divisiones: el sistema, que sería la lengua; la norma, que corresponde a un país o una región; y el habla, que es la forma de hablar de cada individuo. El sistema viene a ser el español; la norma, la norma peruana, y el habla sería la forma de expresarse de cada persona. Me explico: en veintitrés países tenemos la misma gramática; a la vez tenemos el noventa por ciento del mismo vocabulario, pero existe un diez por ciento de palabras diferentes para denominar un mismo objeto. Así, mientras en otros países es más común la *licencia de conducir*, aquí lo es el *brevete*, que viene del francés. Y pregúntenle a cualquier peruano si dice *chofer* o *chófer*, como en España. Hay que respetar a todos, pero tender a una homogeneización.

A veces pienso que la incorporación de nuevos términos es también parte de una moda; se empiezan a popularizar ciertas palabras para ser sustituidas por otras que desvirtúan su real significado; por ejemplo, hoy los trabajadores han pasado a denominarse *colaboradores*, ¿no cree que esto oculta el verdadero significado de la palabra y su implicancia?

Por supuesto que sí; es una implicancia ideológica que trata de disminuir la oposición que existe entre trabajadores y empresarios. Va contra la sociología. Un trabajador será siempre un trabajador, y aunque *colaborador* no es un término incorrecto, no creo que se imponga.

PRESENCIA DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

En el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, que se realizó en Zacatecas, México, en 1997, Gabriel García Márquez propuso simplificar la gramática; invitó a negociar con los gerundios y el dequeísmo y a enterrar la *h*. Incitó, podríamos decir, a romper con el orden establecido por la Academia. ¿Este discurso fue interpretado como una provocación o tuvo algún efecto?

Los rebeldes siempre son recordados. Andrés Bello proponía la sustitución de la *y* por la *i* al final de las palabras. Influyó en Chile y el sur del Perú. Juan Ramón Jiménez, por ejemplo,

escribía la *j* por *g* y González Prada también. Estas son rebeliones que no han tenido resultados. Me parece que las propuestas de simplificación de la lengua de García Márquez fueron entendidas como una humorada del gran escritor. Sería ideal contar con un sonido para cada letra, pero no es así. Las circunstancias históricas son también un factor influyente; este es el aspecto diacrónico de la lengua que lleva a que el diccionario esté en un continuo hacerse.

A su modo, Bob Dylan, un cantante de música popular, perteneció a una generación rebelde. ¿Cómo reaccionaste cuando hace algunos años la Academia Sueca le entregó el premio Nobel de Literatura?

Reaccioné celebrando esa elección. Bob Dylan, depurado artista, con sus canciones nos recuerda la vinculación antigua y vigente entre poesía y música. Los conciertos de los mejores músicos tienen en su centro a la poesía. Escribí sobre eso en ese momento.

Después del congreso de Zacatecas, se han realizado siete más en diferentes países hispanohablantes. En marzo del año 2023 se realizará el IX Congreso en Arequipa bajo el lema “Lengua española, mestizaje e interculturalidad”, ¿qué expectativas tiene sobre este congreso?

Este congreso es el hecho más importante que ocurre con participación de la Academia Peruana de la Lengua desde su fundación. Vendrán quinientos expositores, habrá mesas múltiples y lo fundamental: que el tema central sea la interculturalidad. Un aspecto resaltante es que la APL ha percibido en los últimos años la importancia de las otras lenguas que se hablan en el Perú. Por ello hay la expectativa de que el Perú mantenga una cohesión gracias al español, pero con el reconocimiento de las otras lenguas y que se trabaje más en la dirección de lo que llamamos *el encuentro de lenguas*. En la Academia hemos publicado libros sobre el mochica, el quechua, el aimara, lo cual ha repercutido en el habla de las poblaciones. En Lambayeque, sin ir muy lejos, recibieron con orgullo el diccionario del mochica, con el efecto de que ahora se están usando expresiones en esta lengua. Ya no se trata solo de una camiseta o un restaurante; ahora es un sentir y un deseo. De tal modo que no importa que el congreso dure tres días; el efecto permanecerá por años. Hay que agradecer a las instituciones que están participando, así como al Estado peruano que aceptó organizar el congreso en nuestro país, el mismo presidente Vizcarra viajó especialmente a Madrid, donde aceptó la invitación. Para mí es un orgullo que la APL tenga un rol protagónico en este congreso. Añado, ahora, que lamento profundamente que las circunstancias políticas hayan impedido que esta fiesta de la palabra se desarrolle en nuestro país.

Sabemos que cada nueva edición del *Diccionario de la Lengua Española* recoge nuevos vocablos al mismo tiempo que se eliminan otros, pero la mayoría de las personas desconocemos la dinámica de la APL para que se incorpore una nueva palabra a este diccionario.

En primer lugar, quisiera aclarar que el *Diccionario de la Lengua Española* lo elaboran las veintitrés academias reunidas en la ASALE; ya no existe más el diccionario de la RAE. Hay tres niveles del diccionario: el general, que registra las palabras de uso común, esas que permiten que nos entendamos. Hay palabras como *papa*, que durante muchos años el diccionario recogió como *patata*, que ahora solo se encuentra como una segunda opción debajo de *papa*. Este ha sido un logro de la APL. Otro es el *Diccionario de Americanismos*, que recoge las palabras que no se usan

en España. Los demás diccionarios son los que agrupan términos de cada país. La APL publicó su *Diccionario de peruanismos* en el 2016 y recién se subió al internet en el año 2022, antes de culminar mi mandato.

¿Cómo se decide la incorporación de una nueva locución en el diccionario?

Las academias pueden proponer palabras en cualquier momento para que sean discutidas en un consejo integrado por los representantes de las distintas academias, donde se toman los acuerdos. Te comento una anécdota: pocos años atrás una congresista peruana hizo unas declaraciones que causaron sorpresa. Dijo que su salario, que era de alrededor de quince mil soles, no le alcanzaba. Esta declaración dio lugar a que su apellido, que es Chihuán, pasara a ser un sinónimo popular con dos significados: ‘pobre’ y ‘hacerse el pobre’. Con este uso fue postulado inmediatamente a la asociación de academias, y no fue aceptado porque, según normas internas, solo si el uso de una palabra se prolonga durante seis años, esta puede quedar instituida. Obviamente ese vocablo no pasó; por lo tanto, no ingresará al diccionario general sino al de peruanismos, siempre y cuando se haya seguido usando, pero hasta hoy su uso no se ha extendido.

¿Cuáles son los criterios para incorporar a un nuevo miembro a la APL?

Primero, tiene que haber vacantes; luego, sigue la presentación de un discurso académico. Hasta hace muy poco éramos veintiuno y recién hemos subido a veintitrés y pronto llegaremos a veintiséis. Quedarán algunas vacantes para los próximos tiempos hasta llegar a treinta.

La APL ha estado integrada consuetudinariamente por una amplia mayoría masculina, ¿cuándo cambiará esta situación?

Son miembros de la APL Martha Hildebrandt, Eliana González y Rocío Caravedo, que acaba de ser incorporada. Creo que estamos ante el comienzo del fin del patriarcado.

Aunque en este diálogo el tema que nos ha ocupado ha sido la lengua y no tu poesía, quisiera cerrarlo parafraseando los últimos versos de tu poema “El Perú”, en los cuales aludes a la necesidad de que volvamos al Perú para construir nuestros sueños. ¿Cuál es tu sueño?

Uno va eligiendo todo el tiempo lo que quiere. Recuerdo que ya escrito este poema me entrevisté muchas veces con Irene Vegas, una intelectual peruana a quien estimé mucho y de quien fui muy amigo. Ella residió en los Estados Unidos, el Perú y México. Un poema suyo, muy hermoso, pero que lamentablemente está perdido, es el complemento del mío. En múltiples ocasiones Irene me preguntó qué pensaba yo de los peruanos que iban por el mundo. Le respondí que tendría que hacer otro poema, y ella fue quien lo hizo. Allí decía que el Perú era como un niño que llevaba en la espalda por el mundo. Es una imagen muy bella que recuerdo con mucha intensidad, sobre todo la idea de que el peruano lleva al Perú dentro.